



Orquídeas en Colombia

SIN duda alguna, uno de los motivos más bellos y delicados por los que Colombia se ha hecho justamente célebre, es el de producir las especies más variadas y caprichosas de esa flor extraña, frágil y exótica que es la orquídea. Tal vez ninguna otra tierra del mundo sea tan generosa y magnífica en cuanto al esplendor, belleza y abundancia de su producción. Y es que en Colombia crecen silvestres, sin distinción de climas, en las montañas, en las selvas, prendidas a las copas de los árboles, entre el musgo y los bejucos, o cultivadas, por gusto y tradición, en los jardines de las casas o en maceteros de madera y barro, llenos de musgo para este propósito. Inútil sería pretender describir con palabras la rara hermosura de esta flor suave y delicada; sólo puede hacerlo fielmente el poeta, en su gráfico lenguaje de belleza, y el pintor, con su mágica paleta. Vamos a hacer, pues, la descripción científica.

Las orquídeas rara vez son solitarias, y comúnmente se agrupan en ramos o espigas terminales o axilares, generalmente sencillos. (Los hay compuestos, por excepción, en las especies de un género llamado «*oncidium*».) En algunos géneros se ha observado que pueden existir dos y aun tres formas distintas de inflorescencia. Carecen estas flores de bráctea propia y al comenzar su desarrollo presentan hacia la parte anterior su sépalo medio, que es el tercero, conservando algunas veces esta orientación cuando la flor llega a abrirse; pero, más generalmente, esta disposición cambia notablemente, porque el pedicelo sufre en el curso de su desarrollo una torsión de 180°, que vuelve hacia dentro la mitad de la flor y viceversa. En algún caso esta torsión es de una vuelta entera, de modo que las partes de la flor vuelven a quedar orientadas como lo estaban en un principio. El cáliz está formado por tres sépalos coloreados, sensiblemente iguales, de los que alguna vez los dos laterales son concrecentes y vueltos hacia atrás, o se sueldan los tres; también pueden reducir su desarrollo los dos laterales hasta quedar rudimentarios. La corola presenta un zigomorfismo muy pronunciado; pues si bien existen géneros en que todas las pétalos son semejantes, lo general es que el pétalo medio, al que se distingue con el nombre de labelo, presente un desarrollo predominante y adopte formas y coloraciones muy distintas de los laterales y a veces verdaderamente extraordinarias. Su ramificación y variedad de colores, el adoptar las formas y coloraciones que semejan las de algunos insectos arácnidos y el prolongarse en lacinias a veces de gran longitud, suministran tales caracteres que ellos solos

bastan para distinguir un gran número de géneros de orquídeas. La familia de las orquídeas es la más numerosa de la clase de las monocotiledóneas, pues contiene unas cinco mil especies distribuidas en 334 géneros y repartidas por todas las regiones templadas y cálidas del globo, raras en los climas fríos. Las especies de las orquídeas son: plantas herbáceas, vivaces, terrestres o epifitas. Las terrestres tienen un rizoma ramificado que carece a veces de raíces y más generalmente tiene raíces adventicias filiformes o carnosas. También pueden mantenerse de un año a otro con las materias alimenticias acumuladas en un tubérculo falso, llamado también bulbo falso, y el cual se forma por la concrecencia de un hacecillo de raíces, como ocurre en gran parte de las orquídeas de Europa, que son casi todas de este género. Hay algún caso en que el tubérculo se origina por el inflamamiento de la base del tallo. En las especies epifitas aparecen abundantes raíces aéreas, y con frecuencia los tallos se hinchan en los entrenudos superiores formando depósitos tuberculosos; pero hay algún caso en que los tallos crecen mucho y se hacen trepadores. Las hojas son alternas y disticas o dispuestas en espiral, envainadoras, con el limbo entero, acintado u oval, y alguna vez coriáceas o carnosas, con los nervios rectos y paralelos y, por excepción, la nerviación reticulada.

Aparte de las numerosas especies cultivadas por las formas notables y coloraciones brillantes de sus flores, que hacen de las especies de esta familia un ramo importante de comercio, hay varias otras, utilizadas unas como alimenticias por los tubérculos radica-



les, que contienen a la vez almidón y goma. Estos tubérculos constituyen el alimento conocido en oriente con el nombre de «salep». Otras, hojas aromáticas, se emplean en infusión teiforme, y otras, cuyas cápsulas carnosas y aromáticas se emplean como condimento, constituyen el artículo comercial llamado vainilla. Colombia puede ufanarse de producir las de todas las especies y géneros y de los más raros matices de formas y de colores. En testimonio de lo dicho están los jardines de Medellín, la capital del Departamento de Antioquia, que posee el clima ideal para las orquídeas. Las exposiciones de estas flores que anualmente se presentan, son un regalo de maravilla y de color para los ojos del visitante. Allí, sus moradores cultivan con las orquídeas el gusto por lo bello y disfrutan de la inexplicable poesía que irradia ese conjunto maravilloso, de líneas y de colores deslumbrantes, que forma un jardín de orquídeas. La primera dama del país, doña Berta Hernández de Ospina Pérez, esposa del actual Presidente de la República, tiene en los jardines de «El Ranchito», en Antioquia (del que ofrecemos en esta página cuatro aspectos), más de 20.000 orquídeas clasificadas. Cunas de Venus, Zapatillas, Cucarrones, Mariposas, Espíritus Santos, Americanas, Sanjuanés, Josefinas, son algunos de los nombres que damos en Colombia a las diferentes especies, prescindiendo de los complicados nombres científicos, y haciendo que también el nombre de la flor forme parte de nuestro lenguaje familiar. Doña Berta ha cambiado especies con gentes de países lejanos, para enriquecer su colección; entre ellas, con un príncipe nipón y con personas de Guatemala, del Orinoco, del Amazonas y del Ganges. Ella tiene en sus jardines un tesoro inapreciable.

Ultimamente, y con la facilidad de los medios de transporte, Colombia exporta orquídeas de una forma fantástica. Los campesinos las traen de los montes y es un espectáculo maravilloso pasar por las floristerías cuando la cosecha hace su invasión en las ciudades.

En Europa y en América la orquídea, como símbolo de los más bellos sentimientos, no tiene rival. Lo mismo que las joyas, las orquídeas ejercen hoy sobre la mujer moderna una seducción irresistible. Ellas expresan el summum de los sentimientos de admiración y amor que la mujer inspira al hombre, y deleita su temperamento artístico con las mil facetas de su incomparable belleza.